

Reseña bibliográfica

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°39. Año 14. Agosto 2022-Noviembre 2022. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 102-107

Sociología de las emociones: albores, obstinaciones y persistencias de una tradición moderna

Reseña del libro: Cerulo, M. and Scribano, A. (2021). *The Emotions in the Classics of Sociology. A Study in Social Theory*. New York, NY: Routledge.

Jorge Duperré

Universidad Nacional de San Luis. Argentina

jlduperre@gmail.com

Analía Godoy

Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social. Argentina

analiagodoy17@gmail.com

A modo introductorio

El desafío de reseñar un libro que, a su vez, remite a las obras de terceros autores exige un ejercicio de *intertextualidad* reflexiva, que procure una doble fidelidad interpretativa respecto del texto reseñado y, en simultáneo, de los textos que hablan por medio de éste. Tal es el caso del trabajo que presentamos a continuación. Nos referimos, puntualmente, al título “*The Emotions in the Classics of Sociology. A Study in Social Theory*”, en cuyos capítulos se plantea un recorrido por los primeros estudios sociológicos sobre las *emociones*, que desarrollaron algunos de los más encumbrados autores del campo de la sociología.

Ya en la parte introductoria, Cerulo y Scribano (que, además, desempeñaron el rol de editores del trabajo), anticipan lo indispensable que resulta redescubrir la centralidad que adquieren las expresiones emocionales, tanto para comprender el devenir de los procesos de estructuración social modernos y su configuración societal presente, como para favorecer una mirada introspectiva de los propios comportamientos del lector, con una “mayor experiencia emocional”.

Harriet Martineau

La primera autora que integra la grilla de los clásicos sociológicos recuperados, es la intelectual inglesa Harriet Martineau (1802-1876). Esta elección es digna de destacar, si se tiene en cuenta el ostracismo histórico al que fue condenada esta y tantas otras mujeres fundamentales para el pensamiento moderno. Al respecto, Angélica De Sena destaca que fue una de las fundadoras de la crítica social de su país (resultado de su activismo en contra del modelo patriarcal victoriano) y que, a lo largo de su profusa obra, es posible hallar una preocupación especial por las emociones, las sensaciones y las sensibilidades. Como prueba de este señalamiento, De Sena realiza un minucioso recorrido por los textos más sobresalientes de Martineau (tales como “*Illustrations of Political Economy*”, 1832; “*Society in America*”, 1837; “*How to Observe. Morals and Manners*”, 1838; y “*Household Education*”, 1843), deteniéndose en algunos pasajes en los que la autora inglesa articula ciertos aspectos emocionales con problemáticas propias de su época. Un ejemplo de ello, es la importancia que le asigna la autora a la *felicidad*, en el último libro referido más arriba: allí esta emoción es reconocida como un

factor indispensable, junto con la educación, para el desarrollo armonioso de “la vida en el hogar” y de la sociedad en general. Respecto de las sensaciones y su pertinencia para la reflexión metodológica, De Sena transcribe el siguiente pasaje:

No hay ningún departamento de investigación en el que no sea tan fácil perder la verdad como encontrarla incluso cuando los materiales de los que debe extraerse la verdad están realmente presentes a nuestros sentidos. Un niño no atrapa un pez dorado en el agua a la primera prueba, por muy buenos que sean su vista y por muy clara que sea el agua.; se necesitan conocimientos y método para que pueda tomar lo que está realmente ante sus ojos y bajo su mano (How to Observe. Morals and Manners, *op. cit.*, p. 1).

Finalmente, en el texto “Society in America”, las sensibilidades aparecen asociadas a la economía política (lo que, en palabras de De Sena, representa una particular “política de las sensibilidades”), que caracteriza a la sociedad norteamericana, esto es: una sociedad de consumo, que halla en el disfrute, el confort y el placer las razones de su armonía en el seno familiar.

Karl Marx

A partir de la pregunta “¿es Marx un clásico de la sociología de las emociones?”, Adrián Scribano introduce al segundo autor de este audaz racconto, e inmediatamente responde que efectivamente la labor del pensador alemán (1818-1883) puede encuadrarse en esa perspectiva. Al respecto Scribano argumenta que en “Los Manuscritos de 1844” (1974), “Los Grundrisse” (1973), también en la “Teoría de la plusvalía” y en gran parte de su Tesis Doctoral, “El 18 Brumario”, y “Las luchas de clases en Francia” aparecen evidencias suficientes para sostener esa afirmación. Pero es “El Capital” el libro que le interesa a Scribano recuperar para el estudio que ahora reseñamos. En este sentido, sostiene que en aquella monumental obra es posible identificar las relaciones existentes entre categorías fundamentales que forman parte del enfoque sociológico en cuestión: el *cuerpo* (específicamente “los músculos cerebro y carne”, metáfora orgánica asociada a la energía corporal y trabajo asalariado) y las lógicas asociadas a la *explotación* (entre ellas “la crueldad” como forma cotidiana en que el proletario construye formas de experiencia, sociabilidad y sensibilidades). Estos aspectos, añade, permiten comprender como se configura una política de las sensibilidades que permite la reproducción del capitalismo. Así lo

expresa Scribano:

[Es posible abordar] El Capital desde el punto de vista de las sensaciones como vector organizador de la sensibilidad capitalista, y la crueldad como práctica de los sentimientos que conforman la ecología emocional del capitalismo. En este contexto podemos argumentar que Marx estableció los principales hitos de una sociología de los cuerpos/emociones como crítica social (p. 24).

Como colorario, Scribano elabora un esquema constituido por cinco modelos/perspectivas que, a su criterio, permiten reconocer cuál es la contribución de Marx a la sociología de las emociones:

1. Macro o Micro: La definición de los sentidos como resultado de la existencia humana y regulados por la economía política de la moral disuelve el par individuo/sociedad como una aporía.
2. Gestión o “significación”: Las conexiones entre tener al otro como objeto de disfrute y las sustituciones de potencialidades materiales/sensibles en, y a través, del dinero son una clara ruptura de este par.
3. Construido o biológico: El hecho de que la formación de los cinco sentidos sea el resultado del eterno proceso histórico deconstruye la situación aporética entre la construcción social y la fisiológica como una explicación de las sensaciones y emociones.
4. Emociones básicas o Emociones “como Evaluaciones”: La afirmación sobre las relaciones entre objetos, necesidades y sentidos humanos desborda este “par epistemológico”.
5. Construcciónista social o interaccionista social: Los análisis de la constitución de la economía política de la moral como prácticas “vinculantes” de expropiación convertidas en imperativos morales rompe la aporía de estas perspectivas (p. 25).

Gabriel Tarde

Massimo Cerulo es el encargado de referenciar al tercer autor clásico de la grilla. Se trata de Gabriel Tarde (1843–1904), sociólogo y jurista francés, cuya obra cobraría notoriedad mucho tiempo después de su muerte.

Tarde, observa Cerulo, incurriría en las ciencias sociales, luego de una vasta trayectoria en el campo del derecho. Este “giro” queda de manifiesto cuando comienza a indagar sobre las actitudes delictivas (lo que le permitiría conocer personalmente a Cesare Lombroso), y su vínculo con los estados de ánimo, pero ya no desde la criminalística, sino desde la teoría social. Es así que aparecen la pregunta por la relación

entre comportamientos individual y colectivo. Los textos más acabados de esta etapa sociológica serían: “Les lois de l’imitation” (1890), “La logique sociale” (1895) y “Les lois sociales” (1898).

Tal es la importancia de la obra redescubierta de Tarde, que Cerulo se atreve a calificarlo como el primer sociólogo de las emociones, puesto que sería este pensador galo quien publicaría un texto consagrado exclusivamente a aquella dimensión: “La logique sociale des sentiments” (1893). Sobre este trabajo, Cerulo comenta lo siguiente:

[Tarde] se centró en las emociones como ‘emergencias sociales’ [que, al trascender] el estudio psicológico y filosófico en el que habían estado encerradas hasta entonces, permitían el nacimiento de la interacción social, aspecto [que sería decisivo para comprender] el equilibrio social. En este texto, Tarde es el primer sociólogo que nos brinda un análisis de la difusión de las emociones del individuo al grupo, a través de un proceso basado en formas de imitación y contagio de expresiones, actitudes y comportamientos (p. 41).

Es por ello que Cerulo concluye que Tarde inaugura una tradición que concibe a los “estados emocionales-sentimentales” y sus singulares manifestaciones, como elementos imprescindibles para abordar aquello tan esquivo que designamos como “realidad social”.

Émile Durkheim

Juan Pablo Vázquez Gutiérrez comienza el apartado advirtiendo que, si bien Durkheim (1858-1917) no se ocupó estrictamente del análisis de las emociones, es posible reconstruir una mirada de las mismas a partir de las muchas alusiones que existen en su obra. Allí puede observarse la dimensión emocional relacionada a un interrogante clave de la teoría durkheimiana: los procesos de *integración* moral de las sociedades modernas. En línea con esta constatación, Vázquez Gutiérrez considera que en dicho proceso puede reconocerse el surgimiento de un régimen emocional singular, junto ciertos afectos colectivos, en contexto de crisis. Puntualmente, Durkheim señala la anomia y el egoísmo como resultantes del cambio social de su época. De modo que, siguiendo la hipótesis de esta sección, podría pensarse que la integración moral diagnosticada por el sociólogo francés, abarca también el plano emocional. Para sustentar lo anterior, Vázquez Gutiérrez se remite, entre otros, al famoso libro “Las reglas del

método sociológico” (1895), en el cual su autor define los hechos sociales como comportamientos colectivos relativos al hacer, pensar y sentir que el grupo social le impone al individuo, a los que no habría llegado de manera “natural”, por sus propias inclinaciones. Y, precisamente, son las emociones y los afectos las que adquieren una preponderancia en el control y gestión continua de dichas inclinaciones, para subsumirlas a las normativas sociales.

Las pautas colectivas establecidas vinculadas con las expectativas sociales, exigen formas de sentir y conforman un marco normativo explícito o implícito, que continuamente afirma las expresiones emocionales aceptadas y, en consecuencia, sanciona los sentimientos considerados inapropiados (p. 57).

De esta manera sintetiza Vázquez Gutiérrez la dimensión emocional y afectiva que explica la concepción durkheimiana sobre integración social.

Max Weber

Con el fin de refutar el “prejuicio racionalista” (relativo al plano teórico-metodológico, pero también al existencial) que se le suele atribuir a Weber (1864-1920), Gregor Fitzzi lo incluye en la presente grilla, destacando las “*pasiones*” que pueblan su labor científica. Y es justamente esta reparación la que conduce a Fitzzi a adentrarse en el problema de las emociones:

La sociología de Weber ofrece una apreciación mucho más diferenciada del significado de las emociones en las sociedades antiguas y modernas. Esta fundamentación favorece una reconstrucción sistemática de la sociología de las emociones no etiquetada que, sin embargo, está presente en todos los ámbitos de su obra sociológica, desde los ‘Conceptos sociológicos fundamentales’ [1922], hasta la ‘Sociología de la dominación’ [1920 ...] Así, una reconstrucción de la sociología del protestantismo ascético mostrará cómo, de forma un tanto inesperada, el residuo emocional del ‘racionalismo de la dominación’ mundial representa para Weber la causa tanto del éxito material de dicho racionalismo, como de su declive respecto de la ‘conducta de vida religiosa’ (p. 69).

A continuación, Fitzzi precisa que en el momento en que las emociones inciden en el desarrollo de la acción y estructuración sociales, éstas cobran relevancia sociológica para Weber. En efecto, las dominancias que ordenan la cotidianidad moderna (y que se expresan en la costumbre y el cálculo racional),

suelen verse vestidos por manifestaciones “irracionales”, “efervescentes” y con un fuerte componente pasional. Es aquí cuando se torna imprescindible incluir la pregunta por la emocionalidad –junto con la constitución del carisma–, involucradas en las transformaciones sociales.

Georg Simmel

Georg Simmel (1858-1918) ostenta, de acuerdo con el posicionamiento teórico de la presente reseña, el mérito de haber sido el primer sociólogo en escribir un texto consagrado exclusivamente al *amor* (“On Women, Sexuality and Love”, de 1921). Así lo destacan Massimo Cerulo y Antonio Rafele. Este dato no es algo aislado, agregan, ya que en su obra es recurrente la preocupación por las manifestaciones emocionales, entendiendo por ellas formas de sociabilidad y de acción recíproca que se instancian en toda interacción social. Parafraseamos a continuación la metáfora que utiliza el autor alemán para graficar el determinismo/indeterminismo que, simultáneamente, caracteriza el vínculo entre el sujeto moderno y sus emociones y sentimientos (términos, estos dos, que no diferencia conceptualmente): Como la lluvia y el sol, las emociones y los sentimientos “caen” sobre el sujeto, pero éste puede elegir cómo utilizarlos en el curso de sus acciones (1908).

Incluso en su trabajo más divulgado, “Sociology: Inquiries into the Construction of Social Forms” (1908), Simmel se apresuraba a aseverar que la consagración de la “vida metropolitana” y de la economía monetaria (dos características fundamentales de la modernidad) supuso cambios sustanciales en el devenir cotidiano y los vínculos humanos. En efecto, el ritmo frenético, la sobreestimulación sensorial y la emergencia de un “intelectualismo de la conciencia”, habría atenuado las expresiones emotivas y las sensibilidades, dando lugar a un ciudadano indiferente y apático. Esta es la tesis simmeliana que rescatan Cerulo y Rafele.

Vilfredo Pareto

Vincenzo Romania nos trae al séptimo integrante de la grilla: el sociólogo ítalo-francés Vilfredo Pareto (1848–1923). A éste le suelen atribuir la virtud teórica de haber conseguido, junto con Durkheim y Weber, definir el campo de la teoría sociológica, en contraposición con el *paradigma racional utilitarista* de la acción social, que prosperaba en su época. Más aún, Romania estima que puede considerarse a este autor clásico como el único entre sus contemporáneos –a excepción del ya mencionado Gabriel Tarde– que

manifestó un probado interés por las emociones a instancias de su indagación sobre el “sistema social”.

Tardíamente, Pareto se abocaría al estudio sociológico (su producción previa había estado orientada a las matemáticas y la economía política) y es en su célebre estudio sobre “Los sistemas socialistas” (1902–1903) donde queda explicitada su preocupación por las emociones. Ciertamente, allí critica fuertemente las “pasiones humanas” que serían propias de la ideología socialista (especialmente, de la doctrina marxista) y que, a su criterio, encubren fines meramente instrumentales. Este posicionamiento que algunos catalogan como liberal, sumado a ciertos gestos de condescendencia hacia el régimen fascista de Benito Mussolini, le valdrían la proscrición de parte de la academia en las décadas siguientes.

Retomando el asunto de las emociones, en su esquema de acciones colectivas, Pareto discrimina entre las lógicas y no lógicas y, en estas últimas, enumera algunos sentimientos o “residuos” fundamentales que explican la dialéctica entre la estabilidad y cambio sociales. Y es esta forma de comportamiento irracional la que explica la “naturaleza humana”, que es, por consiguiente, inherentemente emocional. En palabras de Romania:

Pareto desarrolla un sistema social general, insertando las emociones dentro de la dinámica de la estructuración y la institucionalización de la acción social. Por lo tanto, la clasificación de los residuos ofrece una combinación original –y quizás no totalmente inconsciente– entre los grandes paradigmas de la sociología clásica europea: El positivismo comtiano, la sociología formal de Simmel, la teoría weberiana de la acción social, la teoría durkheimiana de la solidaridad social, y finalmente, un cierto evolucionismo darwiniano, desprovisto de el componente histórico-finalista (p. 104).

Charles Horton Cooley

En línea con los propósitos generales del libro reseñado, Mariano Longo cuestiona aquellos postulados que sitúan a la sociología de las emociones como un campo de estudio reciente (afirmación que queda desacreditada también por el recorrido precedente). Sobre este punto, Longo apunta que en la teoría clásica ya estaba presente la inquietud por lo afectivo, pero en su transición hacia la teoría postclásica la sociología se caracterizó por elaborar un enfoque estrictamente cognitivo, despojando al actor social de su carácter emocional. Desde entonces,

lo racional y cogitativo serían los únicos problemas relacionados con el comportamiento, delegando la pregunta por las emociones al campo biológico o psicológico.

Charles H. Cooley (1864–1929) sería, afirma Longo, uno de los referentes clásicos que tempranamente se interesaría por las emociones y las lógicas de socialización en su Norteamérica natal. Específicamente, Cooley sostenía que la constitución del yo individual y colectivo es el resultado de un proceso mental (sentimiento de sí mismo) e interaccional-comunicativo (sentimiento de sociabilidad). Y ponderaba a la *simpatía* como una de las manifestaciones afectivas y cognitivas fundamentales para garantizar la vida en comunidad, puesto que la misma implica, no sólo la reafirmación de una identidad personal, sino también la adopción de un rol social (comprender al otro, compartir con él y, en consecuencia, aportar al desarrollo de un sentimiento comunitario).

George Herbert Mead

Lorenzo Bruni recupera a un coterráneo y contemporáneo del autor del apartado anterior: el pensador George H. Mead (1863–1931). Éste, nos advierte Bruni, no va a ser un pionero en la inclusión de las emociones en los planteamientos sociológicos de la época. No obstante, se diferenció de sus colegas al atribuirles a las mismas la causa del desarrollo cognitivo de los vínculos simbólicos entre quienes conforman una sociedad.

Bruni sintetiza la concepción meadiana sobre las emociones (que pone el acento en su carácter social y vincular), en el extracto que reproducimos a continuación:

El material interactivo de las emociones constituye un acto social no reflexivo que precede a la especialización de este mismo material en símbolos y cogniciones más socialmente determinados. Por lo tanto, las emociones no son completamente privadas -no pertenecen a la esfera de la experiencia interior del individuo- ni están completamente externalizadas, ni son definibles como socialmente en términos de construcciones culturales relacionadas con las creencias sociales, normas y roles sociales (p. 149).

Luego de un minucioso recorrido por las obras fundamentales de Mead, Bruni se detiene en uno de sus ensayos menos divulgados, “Emoción e instinto” (2017), en cuyas páginas el sociólogo estadounidense analiza lo que a su entender son dos fases importantes

del acto social: las emociones y el *interés*. Más allá de la diferenciación de ambos elementos, lo que nos importa destacar es que en ese texto el significado sobre las emociones se enriquece con la siguiente consideración: las mismas son socialmente instintivas y, en simultáneo, cognitivamente inteligentes.

Norbert Elias

Gabriela Vergara recupera la obra Norbert Elias (1897–1990) pero a la luz de los desafíos sociológicos del siglo XXI. Es así que, fenómenos tales como la consolidación de las sociedades digitales (y las consecuentes incidencias en los planos espacio-temporales, del mundo del trabajo/ocio y el consumo), la emergencia de nuevas lógicas conflictivas y de protesta social, entre otros, son analizados a partir de los postulados que el autor alemán formuló respecto de las lógicas de interacción social modernas. Ahora bien, Vergara destaca que, en las diferentes maneras de sociabilidad (ora interpersonales, ora laborales) no sólo se ponen en juego las facultades cognitivas-volitivas de los actores, sino también sus cualidades afectivas. Más aún, “La relacionalidad de los afectos se posiciona en los intersticios de la subjetividad y la intersubjetividad -que se ensamblan a partir de la imagen de dicho vínculo- como más acá del cuerpo hecho social, expandiéndose podríamos decir, al plano de un cuerpo/emoción hecho socialmente” (p.159), recalca Vergara.

Luego, se detiene en los tres componentes que, según Elias, constituyen las emociones: a. somático (que refiere a las reacciones fisiológicas involuntarias); b. conductual (relativo a las acciones motoras) y; c. de los sentimientos (vinculado con lo afectivo). La combinación de estos componentes aprendidos y no aprendidos, concluye Vergara, explica las formas de gesticulación expresiva, en tanto manifestaciones emocionales que inciden en (y resultan de) los procesos de estructuración social.

Ibn Khaldun

Acaso la apuesta más osada de referenciación histórica es la que hace Adrián Scribano respecto de una obra que se remonta a los siglos XIV y XV. Su autor es el tunecino Ibn Khaldun (1332-1406), historiador y teólogo musulmán que suele señalarse como el precursor de la ciencia social moderna. Scribano aduce que su inclusión en la grilla de los clásicos se debe a la formulación de una teoría del *cambio social* adelantada para la época, y que reconocía en el conocimiento y la fe los elementos necesarios para

la construcción de una comunidad próspera y feliz. De acuerdo con esto, Scribano añade que Khaldun tiene la virtud de establecer las bases de una perspectiva epistémica que pondera el rol de las sensibilidades y las emociones respecto de las prácticas de saber y las posibilidades de revelación metafísica.

Finalmente, Scribano sentencia que la obra del teórico tunecino “es un clásico de la sociología de las emociones porque es un pionero de ‘utilizar’ las emociones como huellas y claves para entender la sociedad y las transformaciones organizativas e institucionales que estas emociones, a lo largo de la historia, permiten comprender.” (p. 175)

A modo de conclusión

La propuesta analítica que acabamos de repasar –primera de su tipo en habla inglesa, subrayan los autores–, involucra un amplio espectro de la teoría social moderna, entre cuyos tópicos se destacan: el género, el capital, la moral, el cuerpo, los procesos de afirmación subjetiva y de estructuración social, la fe, etc. Y esto es posible por la centralidad que adquiere la acción emocional en cada una de estas manifestaciones humanas. Premisa, ésta, que fundamenta la perspectiva conocida como “*Sociología de las emociones*” y en la cual se inscribe la obra reseñada aquí.

Consideramos que el libro en cuestión aportará a sus lectores una mirada actualizada de las teorías sociológicas clásicas, redescubriendo la dimensión afectiva subyacente o explicitadas en cada una de aquéllas. Pero también permitirá restituir el lugar central que las emociones supieron ocupar en el campo durante sus albores, cuestionando así el estatuto exclusivamente psicológico que se les suele asignar a las mismas.

Citado. DUPERRÉ, Jorge; GODOY, Analía (2022) “Sociología de las emociones: albores, obstinaciones y persistencias de una tradición moderna” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°39. Año 14. Agosto 2022-Noviembre 2022. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 102-107. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/39>

Plazos. Recibido: 26-07-2022. Aceptado: 19-08-22